

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa
Fotomecánica: DIA
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EXCAVACION DE URGENCIA «PLAZA DE SAN PEDRO» (HUELVA)

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

Intervención a cargo del Servicio de Arqueología de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Delegación Provincial de Huelva.

Director: Desiderio Vaquerizo Gil. Universidad de Córdoba.

Equipo Técnico: Siete Licenciados. Universidades de Córdoba, Sevilla y Complutense de Madrid.

Personal: Seis obreros.

LOCALIZACION

Solar de aproximadamente 800 m², ubicado en el contacto entre la C/ de la Fuente y la Plaza de San Pedro, esquina Jesús de la Pasión, que, en su parte posterior, donde abrimos uno de los Cortes, será reconvertido en Plaza tras la puesta en funcionamiento del Nuevo Eje —que discurre entre el Cabezo de la Esperanza y el Cabezo de San Pedro—, actualmente en construcción.

Dada la presumible importancia del sector excavable, ubicado en pleno Cabezo de San Pedro, ligeramente en su ladera Oriental, planteamos desde el primer momento la excavación de dos cuadros que pudieran ilustrar la secuencia estratigráfica completa en los dos solares objeto de intervención. A este fin, cuadrículamos toda la zona a urbanizar y, con la ayuda del Ingeniero Técnico de Minas D. Enrique López Rodríguez, levantamos un plano a Escala 1:100 en el que fijamos dos cuadrículas de 5 × 5 m., orientadas al N y susceptibles de ampliación dentro de un plan general según las necesidades de la excavación.

En todos los casos partimos de cotas reales fijadas previamente por el Ayuntamiento y, con esta base, establecimos dos puntos, uno por cuadrícula: en el que, por su situación geográfica, denominamos Sector Sur, dicho punto se instaló en el ángulo NE de la Cuadrícula, a 26 cm., de la superficie original de partida, exactamente en la Cota 18,541 m. sobre el nivel del mar en Alicante. En el Sector Norte, el referido Punto O se fijó a 27 cm. sobre la superficie de partida, también en el ángulo NE de la Cuadrícula, exactamente a la cota 20,043 m. sobre el nivel del mar.

Una vez efectuadas todas las mediciones, fijadas las cotas y trazadas las Cuadrículas, comenzamos la excavación simultánea en ambos Sectores completos; no obstante, para mayor claridad, describiremos los resultados obtenidos en cada uno de ellos de manera diferenciada.

SECTOR NORTE

Nivel S

Nivel de escombros, de entre 20 y 30 cm. de potencia, procedentes del derribo de la última vivienda, cuyos cimientos constatamos en la base de este estrato: en concreto, se trata del patio de una vivienda, en uno de cuyos ángulos se abrió un pozo de agua, posteriormente cegado. En ella se observan sin dificultad dos fases constructivas: en un primer momento, todo el sector fue utilizado como patio, cubriéndolo con un pavimento de guijarros y cantos rodados de cuarcita; posteriormente, y con objeto

de ampliar la zona de habitación, dicho patio fue dividido por un muro longitudinal en sentido SE-NW: al Este, se cubrió la solería mediante una capa de mortero; al W, se conservó como patio un ángulo junto al pozo y sobre el resto se levantó un ancho muro —construido mediante dos hiladas exteriores de ladrillo entre las cuales se relleno con mortero— sobre el cual se conservaba el arranque de una escalera de ladrillo que, indudablemente, conectaba con un piso superior.

En el ángulo SE del Corte constatamos también los restos de un sumidero, cuyas filtraciones se dejarían sentir durante toda la excavación.

Dadas las posibles limitaciones de tiempo y gente, así como el hecho de que parte de la mitad occidental del Sector —dividiéndolo por un eje longitudinal paralelo al Norte magnético— quedaba inutilizada por la existencia de un pozo ya cegado, consideramos conveniente limitar la excavación tan sólo a la mitad oriental, que a partir de este momento designamos como *P.P'86/N/CE*.

En cuanto a la primera estructura constatada, se trata, por descontado, de los restos de la última construcción derribada. Su cronología, como ocurre siempre con los niveles contemporáneos, resulta muy difícil de fijar, pero sin lugar a dudas se remonta al menos a fines del siglo pasado. El Nivel, en su conjunto, presentó un material muy heterogéneo, que oscila entre botellas de quina para la peste de los pantanos, bolsas de plástico, juguetes etc. y un céntimo de Alfonso XIII que constatamos sobre el pavimento del patio.

Nivel 1

Una vez perforada la solería de cantos rodados, dimos por iniciado el Nivel, con la esperanza de obtener una estratigrafía válida que, si bien no se remontara excesivamente atrás en el tiempo, si al menos ofreciera datos fidedignos sobre el espectro cultural y cronológico del Cabezo de San Pedro. Sin embargo, desde el primer momento pudimos apreciar que se trataba de un fuerte nivel de acarreo, con materiales muy mezclados que oscilan entre cerámicas vidriadas relativamente modernas, musulmanas de época califal, romanas de todo tipo (comunes, sigillatas, campanienas, paredes finas), ibéricas, e incluso un fragmento de una pieza griega decorada en su superficie exterior mediante bandas negras sobre fondo anaranjado rojizo.

En algunos puntos la tierra aparece casi sustituida por escombros, que en general son muy ricos en material romano; en el ángulo SE constatamos un potente pozo negro excavado bajo el sumidero de la edificación moderna derribada al que designamos como *Subnivel A-B* y bajo éste, entre las cotas -2,60 y -3,20 m., abarcando casi la mitad del corte por el lado Sur, pudimos apreciar la existencia de un potente paquete de margas arenosas buzando en dirección SE, procedentes sin duda de arrastre, que presentaban una gran riqueza en material exclusivamente romano, destacando por su calidad las sigillatas, muy fragmentadas y en su mayor parte de importación. A este estrato lo denominamos *Subnivel 1-C*.

A partir de la cota aproximada -3,20 m., constatamos en el ángulo NE los restos de una estructura de adobe que, por desgracia,

se nos quedaba embutida en corte y que, según nuestra primera hipótesis de trabajo, parece tratarse de un horno. En concreto, parece haber sido excavada en las margas y combina el adobe y el tapial con un relleno interior de piedra, cerámica y trozos de adobes de un color rojizo óxido de hierro. En su superficie superior parece haber sido allanado de forma intencionada y sus paredes se comban hacia el centro, buzando después en forma de bañera. Por su tipología parece indudable que se trata de un horno; empero, en su alrededor no hallamos más que dos fragmentos de escoria de plata y muy escasa cerámica, lo cual nos hace dudar sobre su utilidad.

Al Sur de esta estructura, y por el lado E, las tierras aparecen mezcladas con adobes y elementos de arrastre de aquella, presentando tonalidades que oscilan entre el rojizo y el violáceo. Sin embargo, al W continúa el material de acarreo, muy suelto y con cerámicas muy heterogéneas, hasta la cota -4,30 m. A partir de esta profundidad (-4,10 m. en el lado del «horno») comienza un nuevo nivel, de margas anaranjadas, cortado hacia la mitad del sector por un lecho de arroyada que discurre en sentido W-SE en la cota -4,45 m., sobre el cual asienta directamente la estructura del ángulo NE, utilizando como base un lecho de mortero que mezcla cal, arena y piedra machacada.

Nivel 2

Compuesto por margas de color marrón anaranjado, muy compactas, de gran dureza al pico, con algunas intrusioniones de otras verdosas con abundantes conchas fósiles, aparece perfectamente diferenciado en todo el Sector y presenta un material muy fragmentado pero todo él adscribible a época turdetana: pastas muy

depuradas, en ocasiones cubiertas por barnices que oscilan entre el rojo violáceo y el achocolatado. Son materiales poco representativos pero que, en líneas generales, pueden fecharse en torno a los siglos V-IV a. de C.

Una vez eliminado este nivel, y dado que comenzaban a aparecer las margas verdosas típicas de los niveles de base, planteamos un pozo de sondeo de 2 x 1 m. en el ángulo NW (2 m. en sentido N-S; 1 m. en sentido W-E), aplicando a partir de este momento la sigla P.P'86/N/CE/PS.

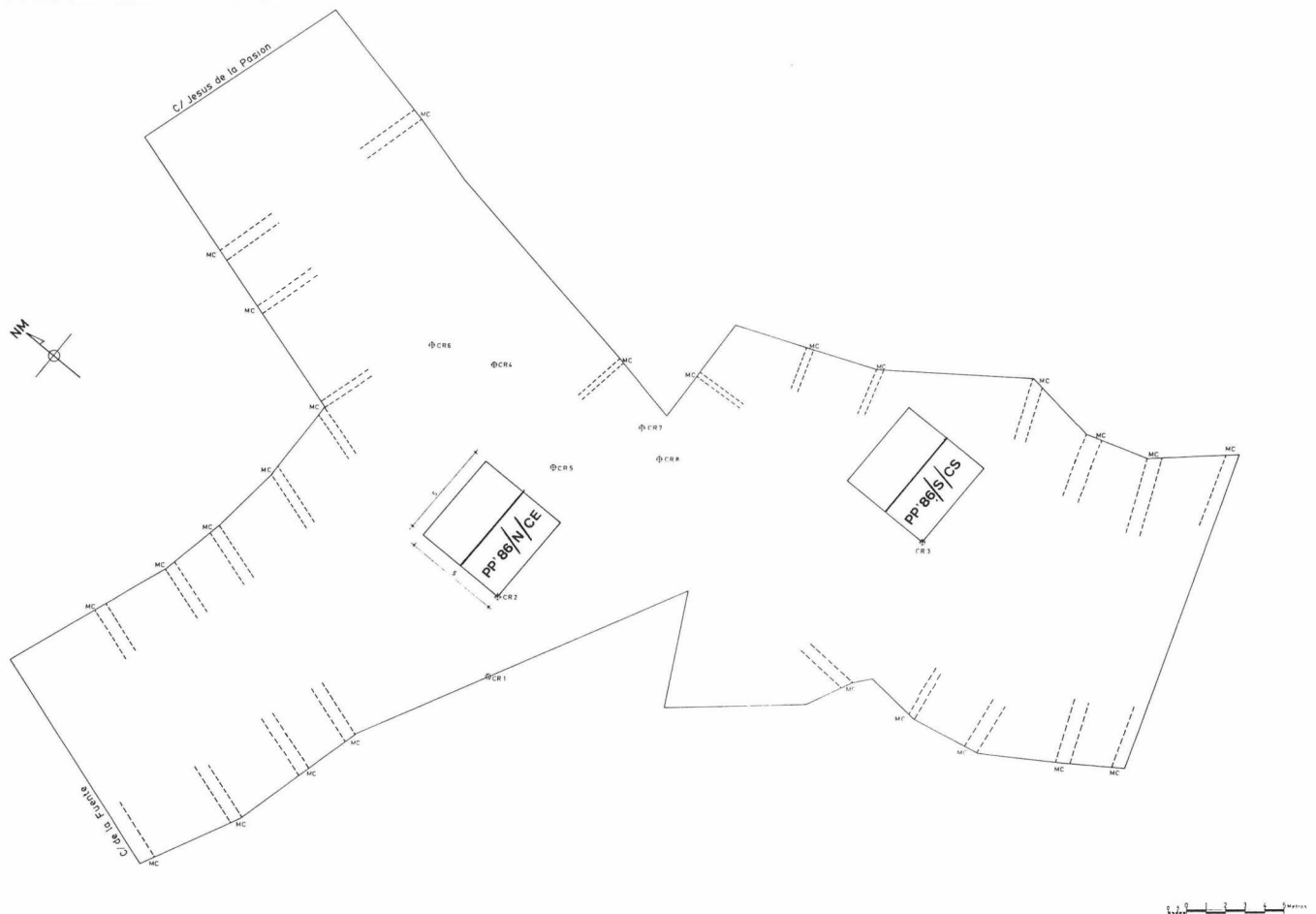
Nivel 3

Designamos así a un nivel de color azul intenso compuesto por margas arcillosas muy compactas mezcladas con gran cantidad de cenizas, carbón y grandes huesos (posiblemente de bóvidos) calcinados, que se constata al W del posible horno, bajo el nivel turdetano pero en estrecho contacto con él. Dicho estrato forma un paquete muy localizado que se interrumpe al llegar al horno por el E. y que continúa por el N, embutiéndose bajo este perfil. Todo parece indicar que se trata de una especie de pozo abierto para la deposición de las cenizas y detritus producidos por el posible horno; no obstante, éstas no aclaran nada sobre su funcionalidad ni tampoco sobre su cronología, ya que, aunque proporciona algún material cerámico, éste resulta en todo los casos muy poco representativo.

Nivel 4

Nivel de base del Cabezo, constatado en algunos puntos a partir del Nivel 2 —desde la cota aproximada -4,30 m.— y en otros

Plano 1. Levantamiento Taquimétrico San Pedro.



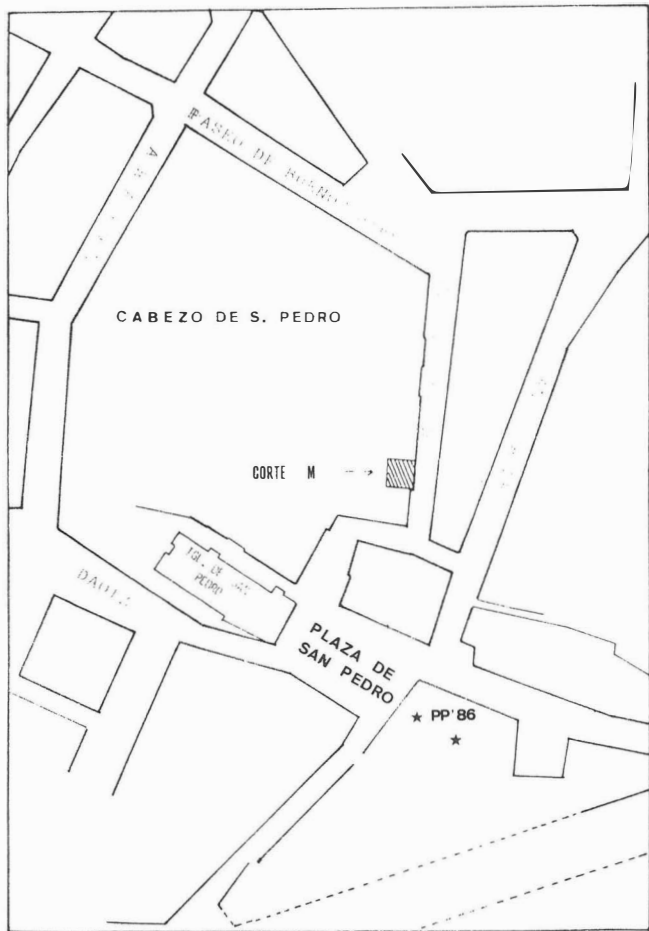


FIG. 1. Localización de los dos Sectores Arqueológicos excavados junto a la Plaza de San Pedro durante la Intervención de Urgencia practicada por cuenta del servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura de Huelva a lo largo del mes de agosto de 1986 (Plano tomado de AMO, M. del, Belén, M.: «Estudio de un corte Estratigráfico en el Cabezo de San Pedro», *Huelva Arqueológica* V, 1981, pp. 57-149).

a partir del Nivel 3 —desde $-4,70$ m.—, lo que parece confirmar nuestra hipótesis de que se trata de una especie de pozo para cenizas. Se compone de margas verdosas con alguna tonalidad ocre, muy compactas y de una gran dureza, que resultan absolutamente estériles, a excepción de muy abundantes conchas fósiles que constituyen auténticos niveles de mortandad. En total, con objeto de comprobar su continuidad y buscando el no dejarnos engañar por posibles falsas apariencias, bajamos hasta la cota $-5,86$ m. abandonando en este punto el proceso de excavación.

Resumiendo, nos hallamos en una zona marginal al propio Cabezo de San Pedro donde, al parecer, no se dio un poblamiento antiguo lo suficientemente denso como para dejar importantes huellas materiales. En un principio, sorprendidos por la falta de resultados positivos, llegamos a pensar en la posibilidad de que se hubiera producido un desmonte del Cabezo en algún momento indeterminado, arrastrando así los niveles antiguos. Sin embargo, la existencia de un pequeño nivel turdetano de hacia el siglo IV, in situ y sin contaminar, y sobre él los restos de un horno tal vez asignable a la misma cronología, nos ha llevado a pensar que no hubo poblamiento anterior a esta época.

En cuanto al relleno, de increíble potencia, responde sin duda al deseo de nivelar el solar con respecto a la Plaza de San Pedro.

Todo parece, pues, indicar que el poblamiento de Huelva en época tartésica fue mucho más limitado de lo que inicialmente se había creído: al parecer, ocupó sólo parte del Cabezo, en concreto la ladera orientada al mar y, en el resto, si se dio, lo hizo de manera dispersa e irregular, tal como aún hoy se aprecia en el urbanismo moderno.

Por último, todo el material recogido en este Sector, aún en proceso de estudio y sistematización, culturalmente se adscribe a épocas moderna (siglos XVIII-XX), medieval, romana, e íbero-turdetana. Sin embargo, en su mayor parte fue hallado fuera de contexto y esto disminuye notablemente su interés.

SECTOR SUR

Su excavación fue siempre por delante respecto a la del Sector Norte, si bien sus características arqueológicas resultaron totalmente diferentes, proporcionando una estratigrafía que nada tiene que ver con la Cuadrícula más próxima al verdadero Cabezo de San Pedro.

Nivel S

Nivel de escombros procedentes del derribo de la última construcción. Material muy revuelto, compuesto por ladrillos, losetas, piedras y algo de cerámica moderna: grandes orzas y piezas vidriadas (especialmente en tonos blancos, con decoración en azul, verdes y negros).

Una vez rebajado este nivel, de un espesor máximo entre 20 y 25 cm., ante la presumible gran potencia de lo que suponíamos iba a constituir una completa estratigrafía, remontable al menos hasta época tartésica, dividimos el Sector en dos zanjas de $2,5 \times 5$ m. en sentido longitudinal, paralelo al N, y elegimos para su excavación el Corte Sur, pasando a aplicar la sigla P.P'86/S/CS.

Lám. 1. Vista aérea del solar objeto de intervención y de la localización exacta de los Cortes, como se puede apreciar inmediatos a la Plaza de San Pedro. Instantánea tomada desde uno de los altos edificios que ocupan la cima de Cabezo de la Esperanza.



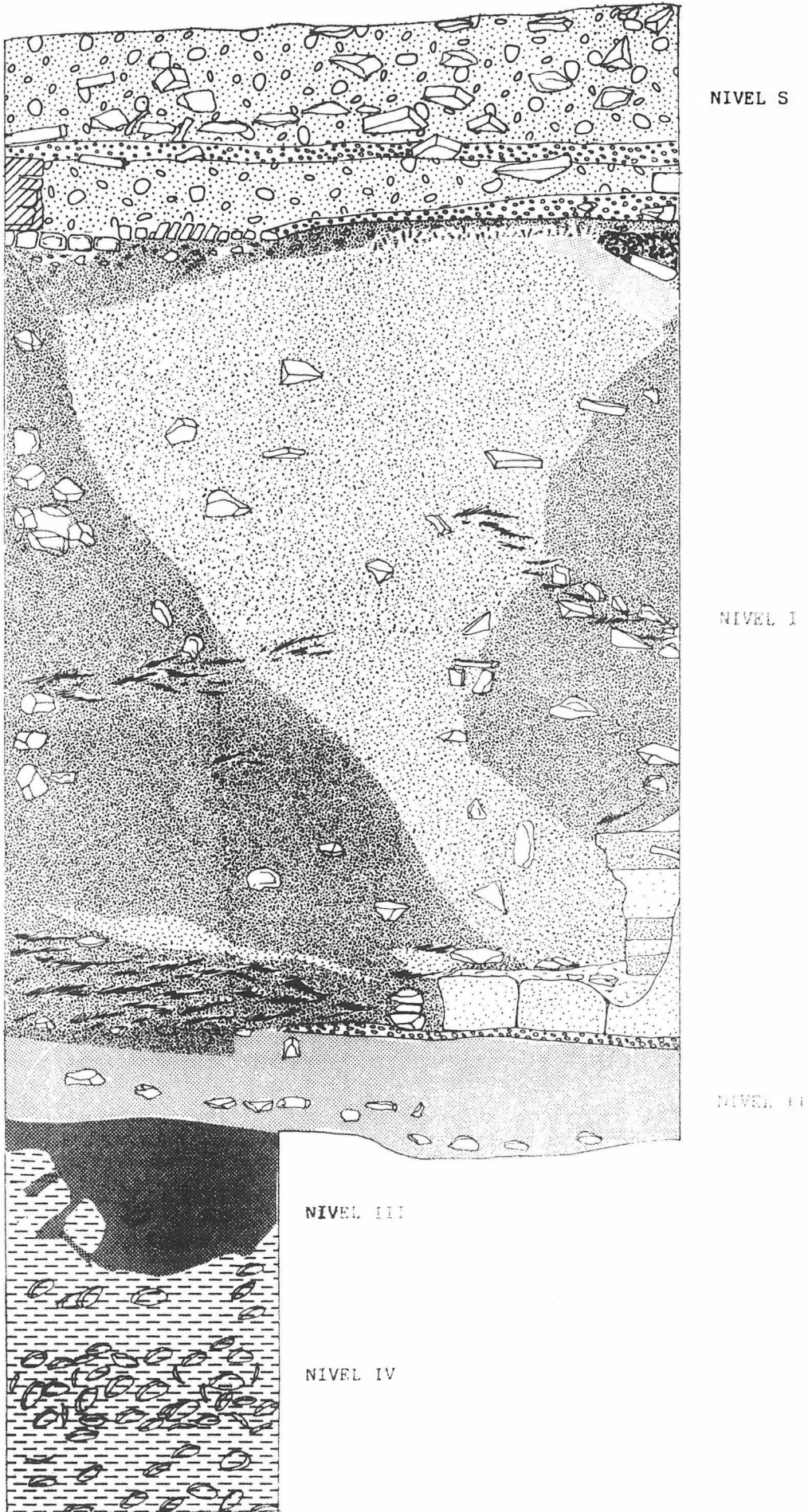
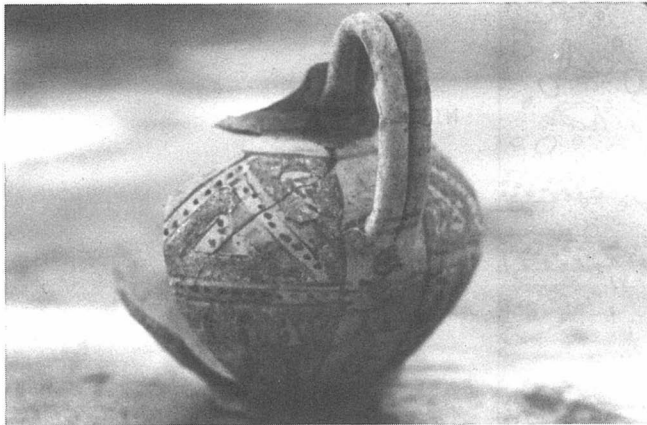


FIG. 2. PP. 86/N/CE/Perfil Norte.



Lám. II. Pequeña tetera de época califal, decorada a la cuerda seca, exhumada en el nivel III del Sector Sur/Cata Sur. Asa doble en forma de voluta y boca perforada a la manera de un colador.

Nivel 1

En el contacto entre este y el Nivel Superficial constatamos un muro de bloques de pizarra sin tallar en sentido NW-E que, sin duda, responde a la última construcción y que, posiblemente, ejerció funciones de descarga. Dicho muro quedaba embutido en el Corte N y esto nos decidió a conservarlo para dar mayor consistencia al Perfil.

Bajo él, en conexión con uno de los pavimentos sobre los que asentaba el Nivel 1, exhumamos un pequeño estrato de cenizas, detritos y tierras ennegrecidas que, en su momento, debió ser utilizado como pozo negro o que tal vez fue motivado por filtraciones del alcantarillado inferior. A dicho paquete lo denominamos *Subnivel 1-A* y su material —cerámicas comunes y vidriadas de los últimos siglos— fue convenientemente diferenciado.

El Nivel en general se componía de tierras de color ocre-amarillento mezcladas con abundantes piedras y material cerámico que, en principio, pueden fecharse a partir del siglo XV. Pronto, en la cota -1,10 m. comenzó a aparecer un nuevo muro de pizarra en dirección NW-SE que conectaba con otros en direcciones opuestas, formando estructuras rectangulares. Sobre él, en el ángulo NE, en la Cota -1,15 m. constatamos un pavimento formado por un mortero —de aproximadamente 6 cm de espesor— de cal, arena roja y piedra machacada, y fuera, hacia el ángulo SW, otro pavimento del mismo tipo, en parte roto y rehundido, y, en general, a una cota más baja, en concreto entre 1,30 y 1,32 m.

Sobre éste último, morfológicamente idéntico al anterior, en el ángulo NW, constatamos un fuerte nivel de relleno, constituido por abundantes tejas completas, piedras, escombros en general y, depuestos directamente sobre la solería, seis fragmentos de un vaso de gran tamaño con cuello de tendencia acampanada, galbo globular y decoración estampillada en toda su superficie —destacando dos inscripciones cúficas, una en el contacto entre el cuello y el galbo y otra marcando el hombro— que, por los paralelos casi exactos conservados en el Museo de Huelva, puede fecharse entre los siglos XIII y XV.

Al levantar el pavimento del ángulo NE comprobamos la existencia de un alcantarillado de ladrillo y, de hecho, pudimos apreciar la sucesión de al menos dos fases de ocupación: Una primera, a la que corresponderían un muro situado en el ángulo NE —cortado parcialmente para la apertura de un pozo de agua que queda reflejado con toda exactitud, ya colmatado de margas y piedras, en el Corte E— y el muro que atraviesa en dirección NW-SE, con una puerta Central cuyo dintel iba revocado; y una segunda en la que se utilizó el vano de ésta para construir un alcantarillado y sobre él disponer el pavimento.

Por el momento, resta la duda de si las dos solerías podrían considerarse coetáneas. En principio, la hipótesis que nos parece más

acertada es que el pavimento exterior (ángulo SW) correspondiera a la primera fase y el del ángulo NE a la segunda, posterior, por tanto, al alcantarillado. No obstante, sus características morfológicas coinciden y, por otra parte, el hecho de que quede a una cota más baja puede explicarse fácilmente por la construcción del alcantarillado, que obligaría a subir el nivel de las primitivas estructuras.

Una vez eliminado el pavimento en el ángulo NW, comprobamos la existencia de un pequeño nivel de margas muy puras, de color amarillento anaranjado, que fue utilizado como base de aquél y que se caracteriza por su absoluta esterilidad. Lo individualizamos como *Nivel 2*.

Por su parte, en el ángulo NE desmontamos de manera progresiva las distintas estructuras, por mor de comprobar o no la hipótesis antes expuesta, y a partir de la cota más baja del último muro, distinguimos el *Nivel 3*. Dato importante a tener en cuenta fue la aparición en el interior del muro NW-SE de un vaso cerámico de cocina, de borde vuelto y galbo globular, que, pese a haber sido depuesto allí de manera intencionada, no presentó en su interior ningún elemento particular.

Nivel 3

Denominamos así al nuevo estrato constatado bajo la capa de cimentación del pavimento: tierras vegetales muy mezcladas con margas arcillosas (especialmente en la mitad W) que, sin embargo, en el sector oriental, donde las estructuras presentaban una mayor potencia, aparecen con menor proporción de margas y muy contaminadas por las filtraciones de un pozo negro, al que designamos como *Subnivel 3-B*, conectado con la primera fase de ocupación de las estructuras y muy rico en material cerámico: proporcionó gran cantidad de cerámica común, pintada con motivos en rojo y blanco, e incluso una pequeña tetera decorada a la cuerda seca de tipo califal, que permite fechar el Nivel aproximadamente entre los siglos XI y XIII.

Este Nivel alcanza especial potencia en el ángulo SE, donde llegaba a la Cota -3,20 m., conectando ligeramente, hacia la cota -2,50, con un nuevo pozo de forma ovalada, abierto en el lado Sur y muy rico en conchas (extrajimos cientos de ellas), tierras putrefactas y detritus. Este, que designamos como *Subnivel 3-C*, fue abierto expresamente en función de la primera ocupación de las estructuras antes descritas, perforando el que designamos como Nivel 4, y, tanto uno como otro, permiten asignarles una precisa cronología, lo que constituye un dato de alto interés en una ciudad que, hasta el momento, estaba del todo huérfana en lo que respecta a niveles musulmanes.

Nivel 4

En Nivel 3, casi inexistente en el Sector W del Corte, es pronto sustituido en esta zona por una densa capa de gravillas y arenas que buzan en dirección SE —parten desde la cota -1,50 hasta llegar a la -2,60 m.— y que proceden de arrollamientos porvocosados por causas pluviométricas. Es por esto que su material tiene escaso valor estratigráfico, pero no así testimonial, ya que es poca la cerámica romana constatada en Huelva y en este caso contamos con gran cantidad de sigillatas, lisas y decoradas (en su mayoría, de importación); campanienses; paredes finas; vidrios; lucernas, etc.

Bajo este nivel, y en principio no muy diferenciado de él, comenzaba un nuevo paquete de margas de color anaranjado verdoso que progresivamente se fueron haciendo estériles y que denominamos *Subnivel 4-B*. El Nivel 4 como tal ocupaba sólo parcialmente el Sector excavado, centrándose, de manera fundamen-

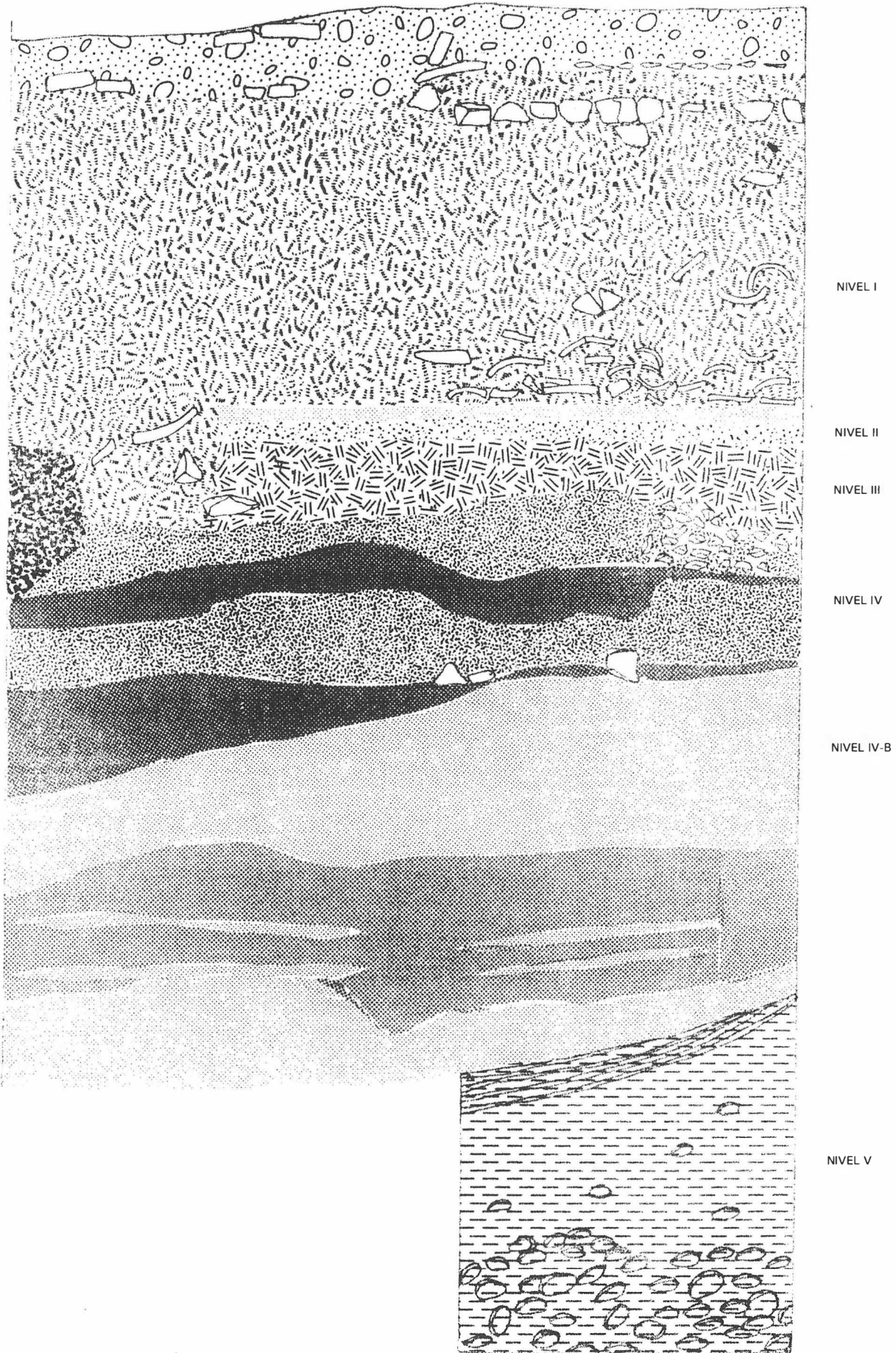


FIG. 3. PP 86/S/CS/Perfil Norte. E. 1/20.

tal, en la zona SW. Sin embargo, el estrato de margas, de colores alternantes que oscilaban entre el amarillo, el verde y el naranja, se fue extendiendo de manera progresiva por todo el Corte y hacia la cota -3,20 m. Llegamos a su fin, dando paso al Nivel de margas de base, que describimos a continuación. Pese a su carácter prácticamente estéril, en el denominado Subnivel 4-B, embutido en el Perfil N y a la cota -2,10 m. localizamos entre varias piedras bien dispuestas, un importante depósito de hierros que, dadas sus características de peso, no podían proceder de arrastre, y que, de hecho, nos hacen pensar en una ocultación ex profeso. Tras su limpieza provisional, parece tratarse de un ancla, varios ganchos y algunas herramientas.

Nivel 5

Al comprobar, en la Cota -3,20, un nuevo cambio en las características morfológicas de las margas, que pasaron a cobrar una mucho mayor dureza, y dada sus condiciones de esterilidad, decidimos limitar la excavación a un pozo de sondeo de 1 × 2 m. (1 en sentido N-S y 2 en sentido W-E) en el ángulo NE, donde inmediatamente empezamos a constatar el nivel de base del cabezo, compuesto por margas muy arcillosas, color verde oscuro, estériles por completo y abundantísimas en conchas fósiles que constituyen densos niveles de mortandad.

Interrumpimos la excavación en la Cota -4,30 m. En cuanto al material cerámico recogido, se halla actualmente en estudio, pudiéndose observar una de las piezas recogidas en Lám. II.

En definitiva, lo que en principio pensamos que iba a constituir una excavación encaminada fundamentalmente a corroborar

el poblamiento prerromano de esta zona y, de manera especial, las características de su urbanismo, ha puesto al descubierto que no se puede hablar de ocupación antigua como tal. Ahora bien, el Cabezo de San Pedro cobra así nueva importancia, por cuanto estos dos sondeos contribuyen de manera esencial a la delimitación de la citada topografía urbanística. Es decir, de acuerdo con nuestros resultados, parece claro que los principales asentamientos buscaron sobre todo las laderas de los cabezos que miran el mar y que, en líneas generales, dicho urbanismo tuvo un carácter disperso, sin un plan preconcebido (al menos en lo que se refiere a la población indígena).

Cobra, pues, nuevo interés la arqueología urbana en Huelva, por cuanto sólo ella puede ir precisando con el tiempo las características de aquella ocupación y, en este sentido, consideramos de primera importancia cualquier nueva intervención que pueda efectuarse en el Cabezo de San Pedro, ya que, dados los resultados de nuestros sondeos, resulta casi imprescindible comprobar las limitaciones de dicho poblamiento y si nuestra hipótesis se trata o no de una falsa impresión, motivada tal vez por desmontes más o menos antiguos del cabezo que hubieran eliminado los niveles fértiles anteriores.

No quisiéramos finalizar esta reseña sin mostrar nuestro más sincero agradecimiento tanto a los miembros del Servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura onubense: D. José Castiñeira y Dña. Juana Bedía, quienes nos mostraron su apoyo más decidido en todo momento, como a los componentes de nuestro equipo de trabajo: M.^a Dolores Ruiz, Soledad Buero, Silvia Carmona, María Yribarren, Estrella Carmona, Concepción Marques y Antonio Gómez, sin los cuales nuestra labor hubiera resultado del todo imposible.